

“EL DESARROLLO ECONÓMICO ES

Entrevista a Gustavo Lázari*

¿Podría comentarnos cómo observa el comportamiento de las economías latinoamericanas en los últimos años?

Claramente se están definiendo “dos” América Latina. Una América, que podríamos denominar “orwelliana”, basada en un creciente control del Estado en la actividad política y económica, vaciamiento institucional, políticas de enfrentamiento, voluntarismo gubernamental y de espaldas al mundo. Es una América que disfruta de culpar a otros por las miserias propias antes que encarar definitivamente su solución. En esta línea están, sin duda, Venezuela, Bolivia, en buena parte Argentina y, ahí en la cornisa, Ecuador.

A la otra América la podríamos denominar “globalizada”. Es una América valiente, decidida a jugar con las reglas de juego vigentes en la globalización de la mejor manera. Es una América que compite, que apuesta por la apertura económica, el progreso, el clima de negocios y la inversión. Hablamos de Brasil, Chile, Colombia,

Perú y Uruguay. En América Central, están Costa Rica, Panamá y El Salvador.

¿Cuáles son los aspectos básicos en los que deben enfocarse las economías latinoamericanas para incrementar y asegurar su desarrollo?

El desarrollo de los países es consecuencia de los adecuados marcos institucionales. En otras palabras, el desarrollo económico es hijo de la buena política. Si las instituciones en un país aseguran el respeto a la propiedad privada, la libertad de las personas, la paz y la seguridad, el desarrollo económico será una consecuencia casi inevitable. El Estado tiene funciones tan importantes como limitadas y específicas.

El Estado debe proveer infraestructura física e institucional y ciertos servicios sociales. En cuanto a la infraestructura física, se hace referencia a todo aquello que favorece la inversión y la creación de riqueza. Desde autopistas, trenes, puertos, electricidad, gas, hasta agua y alcantarillado. Proveer no significa que deben pulular

Si las instituciones en un país aseguran el respeto a la propiedad privada, la libertad de las personas, la paz y la seguridad, el desarrollo económico será una consecuencia casi inevitable.

las empresas estatales, peligrosamente ineficientes y en muchos casos corruptas; estoy hablando de que el Estado debe asegurar el suministro a través de contratos con empresas privadas, concesiones u otra forma contractual. Pero la infraestructura física es central y básica. En cuanto a la infraestructura institucional, el Estado debe proteger los derechos de propiedad, el respeto a los contratos, las condiciones atractivas de inversión, los impuestos bajos y la seguridad.

Respecto de las cuestiones sociales, la actividad del Estado debe estar enfocada y concentrada en el suministro de educación, salud, seguridad y una razonable administración de justicia. Pedirle más al Estado es derrochar recursos. Una cosa es atender la urgencia en temas de pobreza con políticas asistenciales y de corto plazo, y otra muy diferente es caer en el Estado paternalista que genera incentivos antiproductivos y que jamás redujo los niveles de pobreza.



HIJO DE LA BUENA POLÍTICA”

Pensemos que la gente que no es pobre, jamás llegó a ese estándar gracias a la ayuda del Estado. El Estado puede atender urgencias y está bien que así lo haga, pero es ilusorio esperar que pueda resolver en forma definitiva el tema de la pobreza. La única forma de lograr el desarrollo es a través de la producción de riqueza y, para ello, favorecer siempre y en forma sostenida las mejores condiciones de inversión y trabajo.

¿Cuál es su opinión sobre el desempeño de la economía peruana? ¿Qué aciertos y desaciertos observa en ella?

Perú tuvo una oportunidad histórica y no la desaprovechó. En la anterior elección estuvo tuvo que elegir entre el camino populista de la América orwelliana o el camino valiente de la América globalizada. Optó por esto último. Le dio un ejemplo a la región y, dos años después, creo que el continente debe estar muy agradecido al pueblo peruano. Considero que la elección en Perú marcó un punto de inflexión que significó el comienzo del retroceso del populismo en América Latina. Si hubiera ganado Ollanta Humala, la influencia de Chávez hubiera sido mucho más nociva y generalizada.

Perú tiene un proceso económico consistente desde la presidencia de Fujimori. Esto quiere decir que la economía es robusta y resistente. Soportó crisis políticas, procesos electorales y crisis internacionales. Perú crece en forma sostenida, con una baja tasa de inflación y con reducción de la pobreza; eso no es poco. Está diversificando exportaciones y se integra al mundo de una manera decidida y valiente.

Es el país de la región que, junto a Chile, ha firmado más TLC. Eso es valentía. Recientemente, la firma del TLC con Canadá y Singapur, dos países que exportan diez veces lo que exporta Perú, es francamente envidiable y habla de una madurez y valentía del pueblo peruano y de su sector productivo, pocas veces vista en la región.

El Perú muestra que, en democracia, se pueden hacer reformas audaces y jugadas al mundo. Personalmente, estoy maravillado con el Perú y espero que el beneficio de esta reforma llegue cuanto antes a todo el pueblo peruano. No dudo que están en el camino correcto.

¿Qué políticas recomendaría para mejorar el sector de pequeñas y micro empresas (MYPE) o los emprendimientos en los países en desarrollo?

Las MYPE requieren, tanto en Perú como en cualquier país del mundo, que el Estado no incorpore riesgos a sus emprendimientos. El mercado y la competencia ya son lo suficientemente difíciles, y a veces hostiles, como para que la legislación laboral, impositiva y reglamentaria agregue riesgos y costos.

La política a recomendar es que el Estado sea un apoyo y no un salvavidas de plomo. Esto quiere decir que la legislación sea la mínima y necesaria para garantizar derechos sin crear costos insostenibles para las empresas. Estas deben ser incentivadas a asumir riesgos y tratar de crear riqueza. Para ello, hay que sacar todo lo que está en la espalda del desincentivo: impuestos distorsivos, riesgos laborales, mala definición de los derechos de propiedad, etc. Es penoso que, en nuestros países, los juzgados laborales se hayan constituido en cementerios de MYPE.

En materia regulatoria, en muchos países de América Latina, las normas constituyen un auténtico “muro de Berlín social”, por el cual se genera exclusión y marginalidad. La gente que está en la marginalidad, en rigor, fue expulsada por la barrera regulatoria. Es necesario reducir los requerimientos para “ser formal”. La informalidad desprotege y, por tanto, desincentiva a la actividad empresarial. Actuar siempre fuera de la ley lleva a comportamientos cortoplacistas y de bajo nivel de escala productiva. Por ello, dichas actividades son o bien de baja rentabilidad o bien de escaso tiempo de vida.

¿Qué perspectivas le inspira el alza actual en el precio de los alimentos y el incremento en la demanda de biocombustibles?

Los precios de los alimentos a nivel mundial están creciendo por varios factores. Tenemos la demanda de países que están incorporando gente en forma masiva al proceso económico moderno (China e India), la debilidad de la moneda americana, el hecho que los *commodities* (agroalimentarios, energéticos y mineros) constituyan una alternativa de refugio de valor frente a las crisis bursátiles y, finalmente, el uso de algunos cereales como materia prima para la producción de biocombustibles. Es decir, esta demanda es un factor más que impulsa los precios al alza, no el único.

En ese sentido, es necesario dejar actuar al mercado. Cuando una tendencia es fuerte, los intentos reguladores son inútiles y generalmente contraproducentes. Si el precio del petróleo se estabiliza o baja, la demanda de biocombustibles tenderá a decaer. Si se mantienen o su-

El mercado y la competencia ya son lo suficientemente difíciles, y a veces hostiles, como para que la legislación laboral, impositiva y reglamentaria agregue riesgos y costos.

ben, habrá mas demanda de biocombustibles y energías alternativas. Ello llevará a la adopción de tecnologías más eficaces de producción de combustibles, al aumento de áreas sembradas, de productividad y rendimiento agrícola. El mundo necesita alimentos y energía. Los precios guiarán hacia la mayor producción y también al uso de mejores tecnologías. Si introducimos regulaciones, lo más probable es que la demanda continúe en ascenso y la oferta quede desincentivada, con lo cual el déficit energético y alimentario será mayúsculo.

¿Cuál es el mejor modelo para atraer inversiones?

Las condiciones necesarias son, sin duda, los marcos institucionales que aseguren impuestos razonables, libertad económica y propiedad privada, y "el clima de negocios" que asegure cierta amistad con la inversión y la producción de riqueza. Las inversiones tienen plazos siempre superiores a los políticos. Por lo tanto, los condicionantes más importantes son las instituciones y el clima de ideas. Una sociedad que aprecie más la distribución que la producción es hostil a las inversiones de largo plazo. En materia de política económica mucho se puede hacer para desfavorecer inversiones: impuestos altos, condiciones laborales y regulatorias hostiles que atenten contra la inversión y la producción.

Son necesarias políticas públicas que mejoren la distribución del ingreso de una manera dinámica y no conflictiva. La política pública debe pensar más en la creación de riqueza por parte de todos (distribución dinámica) que en la extracción de la riqueza de algunos (distribución estática).

Por último, la situación externa ayuda, pero no es condición determinante. En América Latina, la situación externa siempre ha sido más bien una excusa. Un pensador y diputado argentino, José Ignacio García Hamilton, suele decir que "en América Latina, el mejor amigo del hombre no es el perro, sino el chivo expiatorio". Muchos países se han desarrollado fuertemente en medio de climas externos hostiles. Corea del Sur, Singapur y Malasia iniciaron sus procesos de crecimiento en los ochenta, cuando las condiciones internacionales no eran tan espectaculares.

Actualmente, nuestra región vive un proceso extraordinario para generar inversiones y riqueza.

Los marcos institucionales, el clima de ideas y la política pública son endógenos, en tanto que el marco internacional es extraordinariamente atractivo. Mas del 60% del mundo crece a tasas superiores al 5% desde hace más de cinco años. Prácticamente no hay inflación y los flujos de inversión se mueven con facilidad. No hay conflictos bélicos de magnitud y los costos de transacción se han reducido en forma sostenida en los últimos veinte años. Por primera vez en la historia de la humanidad, la pobreza se redujo en términos absolutos, no solo relativos.



Fotografía: Angela Vásquez Vivanco

¿Cuál debe ser nuestro objetivo en la relación entre la inversión y la pobreza?

En materia de pobreza, el objetivo debe ser realista en términos de intentar reducir a la mitad la pobreza para el año 2015, tal como se plantea en los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas. Pero el sueño debe ser ambicioso. Los países de América Latina tienen derecho a soñar con pobreza igual a cero. Este sueño no es un delirio. Será el resultado de aplicar políticas serias y decididas durante muchos años. Es necesario eliminar el derroche fiscal y concentrar la actividad del Estado en funciones esenciales (salud, educación, justi-

cia y seguridad), así como permitir que los particulares generen riqueza en forma variada. Perú tiene el gran desafío de darle contenido y profundidad a los acuerdos de Libre Comercio que ha firmado y sobre los que está trabajando. Contenido significa que sus empresarios usen dichos pactos, es decir, que incrementen los negocios con EE.UU., Canadá, Singapur y todos aquellos países con quienes firmaron TLC. Esta será la manera más firme de consolidar el programa económico y de robustecerlo frente a nuevos procesos electorales y desafíos.

El Perú es un ejemplo de continuidad económica frente a cambios y crisis políticas en plena democracia. Es un ejemplo para la región. Auguro que lo seguirá siendo y espero que los líderes del cono sur aprendan de vuestro ejemplo. ■

* Director de la Fundación ATLAS.